

Serpico

Autor Juan Jesús Caballero
viernes, 14 de agosto de 2009

Después de la reseña que hicimos de la novela de Peter Maas, *Serpico*, le llega al turno a la adaptación que realizó de la misma Sidney Lumet allá por 1973.

"*Serpico*" nos cuenta la historia real de Frank Serpico, policía honesto de Nueva York, que tuvo el valor de destapar casos graves de corrupción dentro del departamento, poniendo en riesgo su propia integridad física.

La película, al igual que la novela en que se basa, comienza de forma contundente, con Serpico debatiéndose entre la vida y la muerte en el asiento trasero de un coche patrulla, conducido al hospital.

Por medio del flashback repasamos la vida de este policía desde el momento que sale de la academia, pasando por varios pasajes donde va descubriendo poco a poco los favores que reciben sus compañeros por parte de comerciantes, solicitando así un trato preferente, hasta cotas más altas de corrupción, donde los hombres de azul se van lucrando a costa de los propios delincuentes y otros trapicheos callejeros.

Lumet nos va narrando las vivencias de Frank, al que el propio director definió como "un rebelde con causa", con crudeza y realismo. Con mucha sobriedad, acompañamos a este honrado policía a lo largo de su carrera, la cual comienza con un lógico entusiasmo al convertirse en agente de la ley, cosa que había deseado desde pequeño, y que a lo largo de su trayectoria va cayendo en el desencanto, tanto por parte de los corruptos, como por la reacción de una cúpula que hace oídos sordos a sus denuncias; demostrándonos, una vez más, que el sistema sólo mira en una dirección, la que más le conviene.

Al Pacino -que acababa de pegar el espaldarazo definitivo hacia la fama con su papel de Michael Corleone en "El Padrino"- fue el candidato perfecto para encarnar a Serpico, el auténtico antihéroe que lucha solo ante el peligro contra la corrupción policial. Nominado al Oscar como mejor actor por este trabajo, supo transmitir a la perfección esa desesperación e impotencia que siente su personaje, empeñado con todas sus fuerzas a ser un íntegro agente de la ley y cumplir con su obligación, pero a su pesar no hace

más que encontrar trabas cuando decide actuar en contra de esa corrupción, llegando cada vez que lo intenta a un callejón sin salida.

En el resto del reparto podemos encontrar a gente como John Randolph, Jack Kehoe o Tony Roberts que a pesar de que sus nombres no nos suenen, no ocurre lo mismo con sus rostros, resultándonos familiares, sobretodo al espectador que visiona con asiduidad cine de la década de los setenta. Todos realizan un trabajo a la altura del resto de la producción, eso sí, sin llegar ninguno de ellos a eclipsar en ningún momento a Pacino; ni a sobresalir de ese telón de fondo en el que residen todos los secundarios, no pudiendo definir a alguno como Némesis del protagonista.

Lumet no sólo nos muestra los obstáculos que encuentra Frank, sino que nos hace un retrato de la burocracia y la política que nos ata de pies y manos en un mundo que gira en torno al poder, el dinero y las apariencias, y donde hacer lo correcto, paradójicamente, es lo que está perseguido. Se podría traducir como una versión moderna de la lucha ancestral de David contra Goliat.

A pesar de que consigue realizar una más que digna adaptación de la novela -sin entrar ahora en polémicas de "el libro es mejor"- deja elementos en el tintero que en realidad no distorsionan la fidelidad de la historia principal, aunque a veces si que podemos perdernos un poco. Sobretodo cuando hablamos de los casos de corrupción propiamente dichos, teniendo la sensación de que nos hemos perdido algo, y es que algo si que se queda en el camino, que sólo podemos identificar si nos hemos leído la novela, cosa que recomiendo efusivamente, porque no es que sea mejor que la película, simplemente la complementa rellenando esos huecos que nos dejan esa sensación de pérdida de datos.

El elemento romántico de la relación sentimental de Frank con su vecina (inexistente en la novela) supongo que se añadió al guión a la hora de atraer a un público femenino a las salas, y personalmente pienso que no debería haber sido incluido, porque Serpico es un hombre solitario y nada comprometido, disfrutando sólo de relaciones esporádicas o nada serias con dos o tres chicas en concreto, que demuestran una vez más ese carisma solitario y taciturno del protagonista. A pesar de ello queda patente lo difícil que le resulta consolidar vida personal y trabajo a través de sus relaciones, agravadas a la vez por su lucha interna por ser un honesto policía o mirar hacia otro lado.

{youtube}LtTRYnsDH8Q{/youtube}

Película policíaca, que a pesar de resultar árida en su narración, disimula con una gran sencillez una historia épica de la eterna lucha del bien contra el mal, donde el héroe no consigue siempre la recompensa merecida, como la vida misma.

{moscomment}